TOMO I.—SEGUNDA EPOCA. MÉXICO, 1° DE NOVIEMBRE DE 1907. NÚM. 17.

La Enseñanza MODERNA.

Director y propietario:
LAZARO PAVIA.

REVISTA PEDAGOGICA.
Oficinas: 2.ª PUENTE DE TEZONTLALE Núm. 7.
MEXICO.—D. F.

Jefe de redacción:
Gonzalo Peña y Troncoso.

Registrado como artículo de segunda clase el 19 de Junio de 1907.

CONDICIONES.

Este periódico SEMANARIO se dará á luz los días 1°, 8, 16 y 24, sin falta alguna.

La subscripción vale *50 centavos* al mes, pago anticipado.

A los subscriptores de la capital se les cobrará por meses, y á los de fuera de ella se les girará por cuatrimestres.

Los artículos originales que se remitan á la Redacción y que no puedan publicarse por algún motivo, no serán devueltos.

Cada escritor será responsable de lo que firme. La Redacción responderá exclusivamente de los conceptos vertidos en artículos que carezcan de firma.

Los anuncios se publicarán en el forro, á precios convencionales.

☞ Para los asuntos de ADMINISTRACIÓN, dirigirse al Director Lázaro Pavía, 2ª Puente de Tezontlale Núm. 7.—Altos.

PROCEDIMIENTOS, FORMAS Y MEDIOS DE ENSEÑANZA.

El arte de preguntar.

Comunmente hemos oído decir entre los profesores, que sólo enseña bien el que sabe interrogar, y esto está bastante bien fundado, pues según lo hemos expuesto en artículos anteriores, precisa atender con eficacia y mucho buen sentido á las preguntas que se hagan á los alumnos, quienes indudablemente contestan poco más ó menos, de conformidad á la forma que el maestro elige para hacer dichas preguntas.

Se deduce de esto, que existe un arte de preguntar, cuyas reglas se han expuesto ya; pero creemos que no bastan esas reglas, sino que, se hace necesario tacto y discreción, para elegir, combinar y enlazar las preguntas.

Por lo regular los niños hablan mucho, pero cuando se trata de la enseñanza, se encierran en un mutismo tal, que paciencia y trabajo cuestan hacerlos hablar y contestar á las preguntas que se les hace. Es preciso, pues, que el niño hable. Si se resiste á contestar, se insiste en las preguntas, variándolas, valiéndose del afecto, la persuación, el interés, etc.

Mucha calma requiere tener el maestro al escuchar las respuestas incoherentes, los dislates y errores de sus educandos; dichas respuestas las acogerá con benevolencia, jamás con enojo y tono burlón.

Joly, autor muy conocido de pedagogía, dice al hablar sobre este particular: «El maestro no obtiene siempre respuestas satisfactorias; pero en esto mismo hay una ventaja, á saber: que esas respuestas hacen salir de la inteligencia infantil las ideas falsas, las interpretaciones erróneas, las tendencias peligrosas que, sin saberlo, puede haber encerradas en ella. Desde que aparecen y se denuncian por respuestas ingeniosas, se las puede enderesar; la comparación que el alumno no deja de hacer entre su respuesta mal bosquejada, y la que le substituye el maestro, explicándola, es una de las lecciones más provechosas que puede recibir.»

Conseguido que los alumnos hablen, se ha dado el gran paso para ejercer el método interrogativo y habituarlos á raciocinar y discurrir.

LÁZARO PAVÍA.

ENSEÑANZA DE LA LECTURA CORRIENTE.

VI

El mismo orden más ó menos, si se trata de diálogos y cartas. Con esto no se quiere significar que se siga invariablemente el mismo orden, pues la falta de variedad en la enseñanza, hace que sea monótona y fría, sin interés y sin inspiración.

Para la lectura puede hacer los siguientes:

Un niño ó el maestro leen en alta voz todo el trozo, mientras los demás escuchan y permanecen con el libro cerrado; en otros casos pueden los niños tener el libro abierto y seguir la lectura mentalmente. La cla-

se hace luego un resumen oral de lo leído, procurando que se siga un orden lógico en la exposición y que se explique la esencia de la lectura, sin descuidar por esto las ideas secundarias. Después se hará leer al mayor número de alumnos que fuese posible.

Para evitar la monotonía, puede aquí el maestro hacer una serie de ejercicios. Citaré algunas:

1º Lee un niño hasta que se equivoca; y uno de los primeros que observa la equivocación, prosigue la lectura.

2º El maestro designa á un alumno para que lea; cuando ha leído varias frases lo interrumpe en la lectura de una de ellas, y llama á otro, si el segundo no está pronto para proseguir, llama á un tercero, etc. Esto requiere que la clase esté muy atenta.

3º El maestro divide la clase en secciones, la clase elige un niño como árbitro, el que decidirá cual es la sección en que se cometen más errores.

4º Dividir la clase en dos ó más secciones para que lean alternativamente frases ó períodos. Si se trata de diálogos, puede dividirse en tantas secciones como sea el número de interlocutores.

5º El maestro hace leer un párrafo ó un trozo por turno, á varios alumnos, y luego los demás niños ó el profesor, deciden quien ha leído mejor.

6º La clase lee en silencio todo el trozo, después se hace un resumen y por último, lectura en alta voz. Estos ejercicios deben variarse hasta donde sea posible, pues la variedad contribuye á hacer amena la enseñanza.

Ahora, ¿cómo conseguirá el maestro que sus alumnos lean con expresión? Los medios de que dispone son muchos.

En primer lugar, debe hacer comprender al niño, que cuando se lee se unen por la pronunciación ciertas palabras que van unidas por el sentido, y que esta unión ó enlace debe observarse, porque de lo contrario, quedan desligadas las distintas partes de las oraciones, especialmente cuando se trata de leer composiciones en verso. Hágaseles notar, que no deben ligarse las palabras cuya unión produce desagrado al oído, ó perjudica la claridad de las ideas. Se cuidará también que hagan las pausas correspondientes, haciendo una distinción entre las señaladas por los signos ortográficos, ó sea gramaticales, y las llamadas pausas voluntarias ó de expresión, que se refieren á los cortes de la frase; pues del buen empleo de éstas resultará el ritmo, la armonía y la cadencia que supone toda buena lectura y que son signos de una aplicación inteligente de las leyes de la Prosodia.

Pero con solo estos medios no llegamos nunca á la solución del problema de la lectura expresiva. Si el niño debe dar expresión á lo que lee, debe empezar por comprenderlo, después experimentar el deseo de comunicarlo y realizar su deseo. Esto debe hacerse con naturalidad. El maestro procurará, en este caso, no hacer nada que pueda distraer la atención del niño y alejarlo de la expresión de sus pensamientos.

Por ejemplo: Si se trata de la lectura de un pasaje en el que se refieren las hazañas realizadas por los héroes de la guerra de la Independencia; podremos ayudarle á leer con animada expresión los sentimientos nobles y elevados del autor, estimulando su facultad de imaginar. Habrá que hacerle ver los esfuerzos heróicos; los actos de sublime y abnegado patriotismo. Tendrá que olvidarse de sí mismo y de sus compañeros y trasportándose á los campos de combate oír los «vivas» en los labios moribundos, el tronar de la artillería, en una palabra, el fragor de la batalla.

El arte de leer depende de nuestra habilidad en comprender y recordar, en sentir é imaginar.

Leer de una manera expresiva un poema lleno de inspiradas descripciones de la naturaleza, significa acompañar al autor, con el pensamiento, al través de los bosques y los campos, ver las gotas de rocío temblando sobre las hojas, sentir el ambiente perfumado que emana del pensil, ver al sol levantarse del lado del imponente mar; de lo contrario, seremos como un artista sin paleta y sin colores.

ANA CASELLA.

—*—

Notas sobre Educación Física.

I

La ciencia fisiológica ha progresado grandemente en los últimos tiempos, y en la actualidad se puede medir con exactitud los efectos que producen los ejercicios corporales en el organismo.

Estos se imponen como necesidad higiénica é imperiosa.

Fortalecer y desenvolver los órganos, suministrándoles la fuerza, la agilidad de que sean susceptibles, he ahí, el objeto que persigue la educación física. Comprende todo aquello que tiende al desarrollo y perfeccionamiento del organismo humano, anatómica y fisiológicamente considerado. El ejercicio del cuerpo ó de un órgano en todas sus variadas manifestaciones, desde que el niño nace, queda comprendido en el concepto de educación física.

La importancia que ofrece esta parte de la educación, no consiste exclusivamente en lo esencial que es á la salud, sino que también en el hecho, de que no hay operación que pueda ejecutarse sin intervención del cuerpo, y según el aforismo de Juvenal *mens sana in corpore sano*, debe atenderse al desarrollo corporal si se anhela que la cultura del alma se lleve en condiciones debidas.

La cultura física debe preocupar desde muy temprano á los padres que alimentan sanos propósitos hacia el porvenir de sus hijos. Ella comienza desde el momento en que el niño nace, y es indispensable protejer su débil vida, contribuyendo á favorecer el buen ejercicio para el mejor desempeño de las funciones vitales.

La educación física, no sólo afecta al individuo, sino á toda una nación; no sólo ofrece interés individual, sino también colectivo y social, por cuanto contribu-

ye á asegurar la propia felicidad de un pueblo Por el contrario, la falta de ella lastima los intereses nacionales, produciendo perturbaciones en el orden económico é interno de un país.

En nuestros establecimientos de enseñanza es donde más se hace sentir la necesidad de la educación física, porque en ellos, la vida sedentaria y el trabajo cerebral, ofrecen peligros para los jóvenes que los frecuentan.

Los efectos más dignos de notarse son las modificaciones que imprimen á las funciones orgánicas, á la respiración, la circulación y á las secreciones. Con su influencia, la respiración es más profunda y menos frecuente; la circulación pulmonar se hace más fácil y se evitan la sofocación y las palpitaciones irregulares del corazón, aun después de ejercicios violentos.

En Higiene, el ejercicio no es un fin, sino un medio. Si hacemos correr, saltar, etc., á los niños, no es con el objeto de darles habilidad para cambiar de lugar, sino con el propósito de que dominen la vida sedentaria y la inmovilidad, hasta el punto de que haya perfecto equilibrio en las funciones vitales.

Trayendo á consideración los mejores medios por los cuales el niño adquiere el completo desarrollo de sus aptitudes físiscas, diré que son: *la carrera, el salto, la marcha, equitación, natación, paseo* y los diversos *juegos* á que él se entrega con tanto gusto desde su temprana edad.

La *carrera* es de un gran valor en la educación física; es el ejercicio respiratorio por exelencia, que dilata el tórax fortificando los pulmones.

El *salto* en sus distintas formas: en su *lugar*, de *atrás* hacia *adelante* y viceversa, pone en actividad los grupos musculares, desarrollando la caja toráxica y ejerce acción sobre los centros nerviosos.

Los *paseos* ó *excursiones* por el campo, son de mucha utilidad para los educandos, y convendría establecer que, por lo menos una vez por semana ó cada quince días, salgan los escolares en compañía de los profesores á paseo por el campo, escogiendo de antemano un lugar adecuado y de agradable aspecto.

Un entendido educacionista aprovechará estas oportunidades para dar á los alumnos lecciones prácticas de grande utilidad.

La *equitación* y la *natación* son otros tantos medios de educación física de incalculables beneficios.

Los *juegos al aire libre*, que constituyen la base de los ejercicios físicos, suelen ser tan recreativos, que en ellos encuentran los alumnos distracción y alegría. Han tenido su orígen en la Grecia, y esas hermosas expansiones de la naturaleza humana, han llegado á adquirir carácter sagrado en el pueblo artista por excelencia. Los juegos proporcionan al niño, además del placer, un medio expléndido para distraer sus facultades mentales, de los mil problemas que se les presentan, previniendo en parte, los peligros del *surmenage*.

FEDERICO A. MEZA.

—(:)—

La Aritmética. Su metodología.

I

Pocas son las asignaturas que como ésta, desempeñan un papel esencial en la educación primaria.

Juntamente con la Lectura y Escritura, forman una triple base de los demás conocimientos á suministrarse en la escuela primaria. Pertenece, dado su carácter y naturaleza, á los llamados ramos instrumentales y por ende, reclama cuidado especial y dedicación intensa por parte del educador.

Me abstengo de consignar aquí hechos que demuestren la importancia suma que tiene la Aritmética, porque ella es reconocida universalmente por personas de todas las escalas sociales, sin distinción de cultura ni educación. De más está decir, que las personas instruidas y educadas en grado conveniente, sabrán apreciar de modo más intenso, su valor, que aquellas otras que desgraciadamente viven aún en la ignorancia. Diré tan sólo que la necesidad de su estudio, lo siente tanto el pobre como el rico, el capitalista como el más humilde jornalero, patrón y peon, estadista, hacendado, etc., etc., y más que ninguno, la mujer, modestamente apellidada *ama de casa*. Cada una de las personas citadas, siente la necesidad de poseer conocimientos aritméticos, á su modo. Y precisamente esta necesidad de que os hablo, revela de un modo más palpable aún, la gran importancia que en sí encierra la asignatura de que me ocupo.

Examinando cuidadosamente el espíritu pedagógico que anima á la Aritmética, encontraremos que ella es esencialmente educativo–intelectual, pudiendo servir también, si más prolijamente examinamos, como ciencia educativo–moral.

En otros términos, la Aritmética instruye y educa, siendo este último el papel primordial que debe desempeñar como asignatura comprendida en el plan de educación primaria.

Tomada esta ciencia en el primero de los dos aspectos, proporciona al niño habilidad para cómputar. Como ciencia educadora, ejercita y desarrolla todas las facultades intelectuales, en grados diferentes, como naturalmente debe suceder.

Entran en función: 1º la *atención*, cuando se discurre de un modo analítico ó sintético, sobre las formas reales de la cantidad; 2º la *percepción*, cuando se adquiere el conocimiento exacto del valor aislado de cada número; 3º la *memoria*, cuando se recuerda esas mismas ideas, adquiridas mediante la percepción y atención; 4º el *juicio*, el *raciocinio* y la *reflección*, cuando se buscan las relaciones de los números y nuevas aplicaciones en virtud de esas mismas relaciones; 5º la *generalización*, cuando se trata de aplicar las propiedades de los números, examinadas en particular á un gran número de casos ó sea á la *generalidad;* 6º la *imaginación* y *abstracción*, cuando se materializan en la mente las ideas de los números, adquiridas mediante la intervención de las otras facultades citadas.

El estudio de los números debe hacerse objetivamente, en tratándose de los grados primarios; su base, será la *intuición*, y por medio gradual y sistemático se irá fijando la atención del niño en cierto número de combinaciones sencillas. Este número de combinaciones finalizará cuando se tenga la firme seguridad de que las operaciones fundamentales de la Aritmética han sido suficientemente conocidas.

Debe averiguarse ahora el punto de partida de esta enseñanza, y ello será la numeración. Las lecciones referentes á este punto, irán divididas racionalmente y con sujeción á las más elementales leyes pedagógicas. Mucho tiempo empleará el educando para poseer una noción acabada y correcta del punto mencionado, base sobre la cual estriban todas las otras nociones aritméticas. La primera idea á comunicarse será, pues, la idea de *unidad* y de número. Los diez primeros, sobre todo, serán desarrollados é inculcados objetivamente, pues en este periódo de iniciación, como observa el señor J. M. Torres en su «Metodología,» «el infante comprende los números de cosas que puede contar y no es capaz de considerarlo en abstracto.»

MAGISTER.

—*—

IMPORTANCIA
DEL ESTUDIO DE LA GRAMATICA.

MÉTODOS.
I

Al tratar de la Gramática Castellana, no daré definiciones, porque bastante existen y por todos conocidas y sí diré algo de su *importancia y método en el 4º Grado*.

El conocimiento del castellano es muy útil para el estudio de nuestra Historia, y no tan sólo por eso, sino que también encierra otra importancia de mayor consecuencia: á más de servirnos como medio de rememorar las hazañas heróicas de nuestros antepasados, las leyendas de nuestra raza y los días felices de nuestra patria, influye también poderosamente en el acercamiento de las naciones hispano-americanas, fomentando las relaciones internacionales entre las mismas.

Es cierto que nosotros, los americanos, tenemos una vida política en germen, somos vástagos tiernos en nuestro habla, infantes en apreciar los beneficios que nos reporta nuestra rica y sonora lengua castellana, pero también ofrecemos una particularidad notable: tenemos un lenguaje que revela los progresos de la evolución y de las ideas filosóficas de la época. Así para juzgar el adelanto de un pueblo americano, basta fijarse en el desarrollo de su lenguaje. Es imprescindible para el cultivo de la Literatura, y su importancia no tiene rival, porque por medio de él expresamos nuestros pensamientos; y aún para escribir no hacemos uso sino de sus caracteres. El lenguaje, que no viene á ser sino la expresión del pensamiento por medio de la palabra, definición por la cual conocemos el lenguaje. Es conocer el pensamiento, de cuya deducción podemos inferir otra, de que la idea está en íntimo consorcio con la palabra, que es la expresión más sencilla del pensamiento, cualidad que distingue al hombre de los brutos, fluído magnético que une á los pueblos entre sí.

Por el estudio del lenguaje nos unimos al espíritu de las generaciones pasadas, y nos preparamos á conocer á las futuras, luchando por el bien de las presentes. Y después de estas pocas razones y de otras muchas que dejo de expresarlas, por creer innecesarias, y además porque estoy en la convicción de que al omitirlas no hago otra cosa que dejarlas al sano criterio de las personas que lean este artículo.

Pero volvamos á nuestro punto de partida y no perdámos de vista á la Gramática Castellana, cuyo objeto es hacernos conocer la lengua de Castilla, que como otra cualquiera, tiene su teoría particular y propia. Y al tratar de ella y antes de pasar adelante, dediquemos algunos párrafos á ciertos términos gramaticales.

Hay autores que interpretando mal la palabra *idioma*, le quieren dar otra acepción de lo que significa, y así llegan á confundirse con sus doctrinas, que en vez de esclarecer las ideas las tornan más obscuras.

Me explicaré: Averiguando la etimología de la palabra *idioma*, encontramos que se deriva de una voz griega, que significa *peculiaridad, naturaleza propia, índole característica*, como lo trae un autor. Y no faltan otros que asignan la misma acepción á *lengua* (linguam ágere). En este caso, el guaraní para algunos es idioma y para otros es una lengua. Para los primeros, por tener un carácter *propio, especial, peculiar*, y para los segundos, por expresar el pensamiento por medio de la palabra. Y dicen otros, que para que una lengua sea considerada como idioma, debe tener alguna utilidad en algún sentido científico.

ULPIANO FERREYRA.

—*—

PEDAGOGIA Y CIENCIAS AUXILIARES.

II

La abstracción es el fundamento de la clasificación; y por una consecuencia muy lógica, sin ella nos sería imposible dar un solo paso en la generalización: esta facultad supone el poder especial de separar los elementos que entran en la clasificación de todos los demás á que están naturalmente unidos, y de considerar aisladamente las cosas que nos ofrecen reunidas.

La abstracción, por lo mismo que es una facultad de nuestra inteligencia, es familiar á todos los hombres: todos abstraen con facilidad y para todos, las ideas abstractas son las más fáciles y las más naturales. La misma constitución humana parece que es una verdadera máquina de abstraer; pues si consideramos que los seres de la naturaleza hablan á nuestra inteligencia en *cinco idiomas* (los cinco sentidos) tan diferentes entre sí, que no es posible hallar entre

ellos la más pequeña relación; si paramos un instante nuestra atención en las diferentes cualidades de la materia, y advertimos que los colores se perciben por la vista, los sonidos por los oídos, los sabores por el gusto, etc , etc., y que todas estas propiedades se hallan intimamente unidas en los objetos que se ofrecen á nuestros sentidos ¿no echaremos de ver que la vista abstrae los colores, el oído los sonidos, el olfato los olores, y así los demás sentidos? Los cinco órganos externos funcionan cada uno de por sí con tal independencia, que las funciones inmediatas de los unos no pueden substituirse por otros: cada uno de ellos tiene relación con una propiedad especial de la materia; y ésta sólo puede percibirse por medio de su respectivo órgano, y aisladamente, no obstante de que se encuentra inviolablemente unida á las otras, relacionadas con los demás órganos.

Estas consideraciones impulsaron á Laromigière á dividir la abstracción en tres clases, según los tres modos de verificarse, á saber: abstracción de los sentidos, del espíritu y del lenguaje. La primera es la función intelectual por medio de la cual separamos las cualidades de las substancias corpóreas, para percibirlas independientemente; la segunda es la función intelectual, por medio de la cual separamos los distintos puntos de vista desde los cuales puede ser estudiado un objeto, para comprenderle mejor; y la tercera es aquella función intelectual por medio de la cual separamos los distintos elementos que entran á formar el pensamiento, al enunciarlos *sucesivamente* por medio de la palabra. Esta división ha sido combatida, fundándose en que siempre es el espíritu el que abstrae, unas veces por medio de los sentidos, otras por medio del lenguaje, y otras, en fin, en virtud de su propia energía. Rigurosamente hablando, no cabe en verdad mas que una sola abstracción, la del espíritu; pero los diversos modos de abstraer que éste tiene, autorizan la clasificación, muy natural y fundada en el contraste de unas abstracciones con otras.

La abstracción no es el *análises* (Análisis), porque la primera separa *mentalmente* lo que no puede separarse real y verdaderamente, porque no tiene en la naturaleza una existencia *real* é *independiente* de aquello á que está inviolablemente unido; y la segunda separa realmente lo que puede también *realmente separarse*, porque tiene en sí mismo una existencia real é independiente de aquello á que está unido.

A. T. WHILAR.

—*—

MEXICANISMOS.

(CONTINUACIÓN.)

CON ESO Y TODO (D. F. y Méx.), fr. Con todo eso. No falta quien abogue en favor de la expresión *con todo y eso*, como si fuera castiza. Aunque ignoramos en qué autoridad apoya su dicho el que así piensa, consideramos á *con eso y todo* de la misma estofa de *con todo y eso*.

Por los años de 1892 á 1893, un distinguido literato escribió en el periódico «El Universal»: «No debe decirse *con todo y eso*, sino *con eso y todo*.»

Como siempre se ha dicho es: *con todo eso, con todo esto*.

«Mi aborrecimiento á la cama es sumo: de las siete horas que la ocupo, porque lo manda la campana, me sobran por lo menos dos, y esas las pasaría de mejor gana sufriendo á un necio, que á los colchones; *con todo eso*, en sintiendo alguna cosa que los pida, me empotro en ellos....» (El P. Isla, carta escrita en Villagarcía, á 24 de Enero de 1755, á su cuñado).

«*Con todo eso*. Frase adverbial ponderativa, que equivale á sin embargo, no obstante; como: «Habiendo mediado la autoridad de Pedro, *con todo eso* costó dificultad el ajuste.» (Dicc. de Autoridades).

«I *con todo eso*, San Pedro no admitió el ofrecimiento de Simón, sino que le maldijo.» (Don Juan Chumacero, *Memorial al papa*, cap. VI).

CONDUTA (Quer.), sf. Conducta.

CONFESIONARIO (Guerr. y Méx.), sm. Confesonario.

CONFINARSE (Quer.), inf. Recluirse, encerrarse. *Confinar* no se usa como pronominado, aunque así aparezca en el Dicc. de la Sociedad Literaria.

CONFLAGRACIÓN (Méx), sf. Confusión, desorden. *Conflagración* se deriva de conflagrar, quemar, término procedente del lat. *conflagrare*, arder; compuesto de *cum*, con, y de *flagrare*, arder.

CONFORTABLE (D. F.), adj. Agradable, conveniente, nutritivo, etc., según de lo que se trate.

CONGAL (Ver. y D. F.), sm. Burdel, lupanar.

CONGO (Méx), sm. El hueso (femur) del puerco.

CONGRACEARSE (Guerr), inf. Congraciarse.

«Ella se *congracea* mucho.» *Congraciar* es palabra compuesta de *con* y *gracia*, y por esto se dice: yo *me congrácio*, tú *te congrácias*, él ó ella *se congrácia*, etc.

> Si Gómez el escudero te fuere
> á ver, no le hables palabra,
> que es hombre de dos caras,
> y se *congracia* con todos.
>
> (Mateo Alemán, *Vida de Guzmán de Alfarache*, pl. 453).

«Fingía aquel aviso por odio que tenía contra los que nombraba, para *congraciarse* con el Rey.» (El P. Juan de Mariana, *Historia de España*, libro XXIII, cap. 9).

CONGUILLO (Tab. y Mich.), sm. Tabaco de hoja corta.

CON MOTIVO Á (Oaj), fr. Con motivo *de*.

«Son incorrectas hasta lo sumo estas dos frases: «no vino por razón *á* que estaba enfermo,» «le escribí con motivo *á* su enfermedad » La corrección es clara: «no vino por razón *de* estar enfermo;» «le escribí con motivo *de* su enfermedad.» (Cuervo, Leng. Bogot., § 378).

FELIX RAMOS Y DUARTE.

—*—

CIENCIAS NATURALES.

SUGESTIONES PRACTICAS.

LAS VACAS.

III

Alimentación y cuidado de animales locales.

I. Toda lección nueva se ha de comenzar sobre la experiencia anterior del niño y enlazarse con ella. Si los alumnos tienen conocimiento de las vacas, se ha de tomar esto en cuenta, para entrar en materia. Si ya tienen ese conocimiento, la lección equivaldrá á un repaso, puesto que sus fundamentos ya están preparados. Si los niños viven en el campo y conocen á los animales, procédase desde luego á formular preguntas definidas que pongan orden en lo que sabe el niño y le ayuden á expresarlo.

¿Dónde has visto vacas? ¿Qué sabes acerca de ellas, de su tamaño, de su color, de su cabeza, de sus oídos, de sus piernas, de sus pies y de su cola?

¿De qué tamaño son, comparadas con las del caballo, el perro, el gato?

Compárese la piel de la vaca con la del caballo.

Compárense las partes del cuerpo de la vaca con las partes correspondientes de esos animales.

Descríbanse las astas. ¿Por qué las vacas tienen astas. Para qué les sirven?

Descríbanse las orejas. ¿Dónde están. Las mueve la vaca? (las del perro, el gato, la vaca, el caballo, son movibles; las de las personas no. Por qué?)

Compárese el hocico de la vaca con la del gato y el caballo.

¿Sabe algún niño algo acerca de los dientes de la vaca. Qué come la vaca. Qué clase de dientes necesita?

Háblese á los niños de lo que hace la vaca cuando rumia el pasto.

¿Para qué le sirve á la vaca la cola larga con una escoba en la punta?

¿Quién le ha visto usarla. Una cola corta no le serviría lo mismo?

¿Quién sabe algo del pie de la vaca. Quién podrá dibujar la huella de ese pie en el suelo?

¿Para qué nos sirven las vacas. Qué nos da la vaca?

¿Cómo se cuida á las vacas. Qué clase de pesebre, qué clase de cama, qué comida, agua, pasto, se les ha de dar? Describe el pasto que tú darías á una vaca.

¿Cómo debemos tratar á los animales?

¿Está bien que cuando estamos encargados de ellos, olvidemos sus necesidades?

Toda lección acerca de animales, servirán para que el niño se dé cada vez más cuenta de la obligación en que está de cuidarlos bien. La simpatía hacia los animales, se debe fomentar por medio de las lecciones de lectura y de lenguaje. A los niños siempre les interesa la vida de los animales. A las preguntas anteriores no puede contestar desde luego una clase cualquiera de niños.

Muchos de ellos, que están familiarizados con las vacas en general, serán incapaces de contestar á preguntas definidas. Las preguntas los inducirán á observar con más cuidado, y después, en otra lección, podrán dar las respuestas. Algunas veces se pueden distribuir las preguntas, haciendo responsable de alguna de las respuestas á diferentes grupos de niños.

II. Observación exterior directa para adquirir nuevos conocimientos:

En muchas escuelas es factible que la vaca sea el tema de una lección de campo.

Se puede llevar á los niños, por grupos, á un corral, á un prado, á un establo, donde se observe y se estudie la vaca.

Tales lecciones han cesado de ser formidables por haberse hecho generales.

Las vagas respuestas de los niños revelan la necesidad de esas visitas.

Sólo la observación definida de la realidad les abrirá los ojos y dará sentido á las palabras de la lección.

Hay á veces niños en las ciudades, que nunca han visto vacas. A muchas de las preguntas indicadas se puede contestar por medio de dibujos, pero no se olvide, sin embargo. que el dibujo nos enseña más á nosotros que hemos visto lo que él representa, que á un niño que no lo ha visto. No es extraño que un niño que nunca ha visto una verdadera vaca, se figure que ésta tiene seis pulgadas de largo, que es el tamaño de las vacas que él ha visto dibujadas.

Llámese la atención hacia este hecho del tamaño, y alúdase al dibujo sólo como tal dibujo. Que los niños, valiéndose de sus manos como medida, muestren cuál es el alto de la vaca, lo mismo que su largo, cuál el ancho de su cabeza, etc. Verifíquese por estos medios, la pintura mental que la lección sugiere al niño. Si sólo gracias á los dibujos ha de saber el alumno algo acerca de la vaca, no se intente comunicarle tanto conocimiento como el que naturalmente resultaría de una lección de observación de la realidad. Recuérdese que el caudal de conocimientos adquirido por el niño, no está en proporción con el número de hechos expuestos por la maestra.

———(:)———

LECCIONES DE HISTORIA NATURAL.

Organografía de la hoja.—Nervación.

IV

Cuando las hojas tienen nervios casi paralelos, se les llama *paralelinervias* ó *rectilinervias;* y *anguliner-vias*, si dichas ramificaciones forman unas con otras ángulos. También se llaman *curbinervias* aquellas hojas cuyos nervios van formando curbas. La hoja es *peltinervada*, siempre que el pesón se inserta casi en el centro del limbo y de aquí parten los nervios, como los radios de una rueda.

MARGEN.—Cuando este no presenta ninguna irre-

gularidad, se le llama *entero;* si aparece con pequeñas divisiones (llamadas dientes), poco profundas, se les designa con el nombre de margen *dentado;* y si los dientes están dirigidos hacia el vértice la llamaremos *dentada en sierra:* el margen es *festonado* ó *almenado*, si las divisiones en lugar de estar terminadas en punta, como en las dentadas, son arredondadas y además el seno que separa las divisiones es agudo.

Si se presenta como en el romero, es decir, doblado hacia afuera y hacia adentro, se le llama hoja de margen *revuelto.*

Hoja de margen *sinuoso*, siempre que este presente partes salientes arredondadas y senos lo mismo.

Cuando las divisiones no llegan á la mitad del limbo, y además, son arredondadas, se llama hoja LOBADA; *bilobada, trilobada, quinquelobada,....* etc. (A cada una de las divisiones se le llama *lóbulo).* Si las divisiones terminan en punta, llegando también á la misma distancia, se llama hoja HENDIDA; *bífida, trífida*, según que tenga 2 ó 3 divisiones.

Si las divisiones llegan más allá de la mitad del limbo, próximamente á los $^2/_3$, se le nombra hoja PARTIDA; y si el lóbulo terminal es el más grande, entonces es *lirada;* la hoja es *pinati, bipinati, tripinatipartida*, según que las divisiones se encuentren en número de 1, 2, 3, etc.

La hoja es CORTADA siempre que las divisiones lleguen á la costilla; y puede ser *pinati, bipinati, tripinatisecta*, según que las divisiones primeras se segmenten en otras y éstas en otras; pero llegando todas hasta la costilla. Las porciones en que queda dividida la hoja se llaman divisiones, particiones, segmentos y segmentillos. Y la hoja es *digitisecta*, cuando estas divisiones están dispuestas como los dedos de una mano.

CONSISTENCIA.—Las hojas son *herbáceas*, cuando son blandas, suaves; *coráceas* más duras, por comparación con el cuero se les dió ese nombre, y si el tejido celular se ha desarrollado mucho, se dice que la hoja es *crasa* ó *carnosa.* Por último, á las hojas generalmente subterráneas, traslúcidas, que tienen la consistencia del papel, se les llama *escareosas* ó *secas.*

GONZALO PEÑA Y TRONCOSO.

——(:)——

EL PADRE DE FAMILIA.

Así como á la madre tocan los cuidados de la primera infancia, al *padre de familia* corresponde la dirección del carácter y de las inclinaciones del niño.

Para esto ciertamente que nada influye tanto en la criatura como el *ejemplo*, pues si bien hay excepciones, como en todo, lo general es que de un padre animoso resulte un hijo valiente; de otro instruido, uno inteligente; así como de un padre temeroso y pusilánime, no puede salir sino un hijo medroso, y de un ignorante otro que igualmente lo sea.

Nada hay más poderoso que el ejemplo, y como los niños son de suyo dados á la imitación, desde luego tiene que suceder que cada cual procura hacer lo que ve, con preferencia á lo que se le enseña. He aquí por qué los padres de familia tienen que ser tan cuidadosos de sus acciones y palabras; sobre todo, en presencia de sus hijos.

La honradez, la dignidad, el noble comportamiento, más que por instrucciones y consejos, deben aprenderlo los hijos *por el ejemplo* que tomen de sus padres, y éstos deben ajustar su conducta teniendo siempre en cuenta que ella ha de servir para normar la de sus hijos.

Nada es más fácil, que juzgar de la profesión, del carácter y de la educación de un padre, por las conversaciones y los juegos de sus hijos. El del militar, desde luego andará siempre armando castillejos y baluartes, ora sea con pequeños trozos de madera, ora sea con naipes, y su placer mayor consistirá en ceñir una espada, llevar una gorra, montar un caballito y disparar una pistola ó escopeta. El del artesano, desde luego armará sus juegos con las herramientas del padre, á quien procurará imitar en el oficio. El del literato, andará á vueltas con los libros y papeles, y si el padre fuera periodista, apenas contará diez años cuando ya le oiréis llamar á todos los periódicos por su nombre y respetar la tecnología con que su oído se ha familiarizado desde temprano.

Cuidad, pues, ¡oh padres de familia! de vuestro lenguaje, de vuestros hábitos, de vuestras maneras; no olvidéis que ellas, más que vuestros consejos, han de influir en el ánimo de vuestros hijos; no olvidéis que ellos son fieles imitadores de todas vuestras acciones, buenas ó malas; en suma, que sois el espejo en que de continuo han de verse y que sólo la pureza conservará tersa la superficie de un cristal que, si un día se obscurece, no volverán vuestros hijos á contemplar en él una imagen tan perfecta y acabada, como la que produce un vidrio que jamás se ha empañado ni con la más ligera mancha.

ILDEFONSO ESTRADA Y ZENEA.

——*——

FRATERNIDAD.

Es tuya la extensión del universo:
te pertenece el horizonte humano
y tuyos son, Fraternidad, el verso
y el sol del pensamiento soberano.
Eres el alma lo que al orbe el día,
lo que la primavera es á las flores:
luz, calor, armonía,
el purísimo amor de los amores.
En tu expansión inmensa, cada beso
que del mundo en la frente
imprimes con tu aliento, es un progreso
y de vida inmortal, copiosa fuente.
Eres la eterna ley: el Amor mismo,
que, dilatando sus celestes lazos,
olvida de la Tierra el egoísmo
para estrechar el cosmos en sus brazos.
En las series inmensas de los seres

unes los eslabones diamantinos
y de Dios en los fúlgidos caminos
el signo augusto de las almas, eres.
Nada á tu noble influjo se substrae:
á tu soplo, los átomos se abrazan,
los cuerpos se entrelazan
y un mundo al otro mundo suave atrae.
En los campos del cielo
tienes en cada Sol una morada:
dulce Fraternidad, eres el hada,
que en poderoso anhelo
aduna cuanto alienta: tú presides
la formación de los lejanos mundos;
en los senos profundos
de la pasmosa inmensidad resides;
eres orden, belleza,
de unión universal lazo bendito,
el alma de la gran Naturaleza,
el númen bienhechor del Infinito.
¡Feliz quien te comprende
y un rayo de tu sol lleva en su pecho;
quien en tu alma vívida se enciende
y del mundo dejando el cauce estrecho,
consagra á tí su afán y su existencia
con mente fervorosa
y homenaje de diosa
te rinde en el altar de la conciencia!
En el divino triángulo que un día
fué de la democracia hermoso lema,
en la gran trilogía
de nuestro pueblo aspiración suprema,
de Libertad y de Igualdad al lado,
te asientas magestuosa y soberana
y eres de cada hermana
complemento feliz y don sagrado.
Ellas sin tí son nombres, vanos nombres,
espejismos sociales;
Fraternidad tan sólo hace á los hombres
ante ellos y ante Dios, libres é iguales.
Quien por tu amor se guía,
á nadie superior se juzga ufano:
en cada ser que piensa, ve á un hermano
y aborrece la infame tiranía.
Del poder corruptor que tiene el oro,
del privilegio y la grandeza abjura,
y es el amor del prójimo, el tesoro
en que cifra su gloria y su ventura.
Para el ser bienhadado
que vuelve á tí su vida y pensamiento
y por ver extendido tu reinado
á los distintos ámbitos del viento,
firme trabaja y con ardor suspira,
¿qué son razas, fronteras, religiones?
Todos los corazones
laten unidos en la misma lira:
una sola familia el mundo encierra;
los destinos humanos
afines son, comunes en la Tierra:
¡los hombres y los pueblos son hermanos!
Van ellos con tu amor sublime impreso,
á conquistar el refulgente día,
de las inteligencias el progreso,
de las conciencias toda la armonía.
A coronar la frente con las palmas
de los hermosos fraternales lazos,
en solo un brazo á unir todos los brazos,
en una sola á unir todas las almas.
¡Alma fusión del porvenir! Entonces
ni yugos, ni cadenas, ni tiranos:
no irán hermanos á matar á hermanos
al ronco son de los guerreros bronces.
No habrá en las masas servidumbre y miedo:
libres todos, iguales, sin rencores,
de la Fraternidad el santo credo
hará brotar del bien las gayas flores.
Sin protervia, sin odios, sin envidia,
ilustrado y amante, activo y bueno,
el hombre ha de vivir sin la ardua lidia
en que hoy combate de tristezas lleno.
¡Sin la Fraternidad, sin su profundo
impulso redentor, por siempre amable,
no hay progreso moral, ni dicha estable,
ni esperanza de gloria para el mundo!

RODOLFO MENÉNDEZ.

—*—

BIOGRAFIAS ESCOLARES.

ANTONIO MEDINA.

Es muy aplicado, obediente y activo; por esto cada respuesta que da, es el fruto de grandes meditaciones, mostrándose en todo momento gracioso y oportuno.

Cumple diariamente con sus deberes, notándose en ello progresos y correcciones de faltas cometidas en los anteriores. Cada día se hace Antonio más digno y acreedor del cariño de sus compañeros y superiores, colmando de placer á los autores de sus días, que tanto le aman por su conducta ejemplar y nobles sentimientos. Por esta circunstancia será en adelante las esperanzas de sus maestros y la felicidad de sus padres.

—Si sufres, ten paciencia; si gozas, no lo hagas en abuso.

—La conciencia enferma trae dolores peores que las enfermedades corporales.

JUAN S. DÍAZ.

***

El uso hace y deshace la ortografía; la gramática la discute; la Academia la registra. Decretarla es como cometer un abuso de poder, como realizar un pequeño golpe de Estado.

***

El corazón de una madre es un abismo en el fondo del cual se encuentra siempre un perdón.

A. CARRANZA Y COMP., IMPRESORES.
Callejón de Cincuenta y Siete, Núm. 7
MEXICO.